

EL OBSERVADOR.

Boletín.

AUSTRIA.

Viena 22 de octubre.

Tenemos periódicos de París hasta el 10, que nada contienen de notable porque todo el mundo tiene fija su atención en el nuevo ministerio que debe formarse. El *Constitucional* y el correo de la última fecha eran de opinión que aun no había nada definitivamente acordado acerca del nuevo ministerio; pero el diario de los Debates asegura que el conde Molé estaba nombrado presidente del consejo, y ministro de negocios extranjeros; el general Guilleminot de la guerra, Mr. Dupin (Carlos) de comercio, Mr. Calmann de Hacienda, Mr. Coussin o Mr. Passy de la instrucción pública, y que solo conservarían los suyos Mr. Persil de la justicia, y Mr. Jacob de la Marina. A pesar de esto y de decirlo el diario de los Debates, que se considera como órgano del ministerio, hay carta de persona que debe estar bien informada, escrita a última hora de la salida del extraordinario, que asegura que a aquellas horas estaba encargado de formar el ministerio el duque de Bassano. Si esto es cierto debe variar mucho la composición del nuevo ministerio que nunca prestará tantas garantías como prescindiendo por el conde Molé, cuya opinión en Francia está cimentada en pruebas nada equívocas de sus grandes conocimientos y de su gran probidad.

Se dice que el gobierno ha recibido noticias muy satisfactorias del nuevo virey de Navarra: ignoramos aun cuáles sean; lo único que podemos decir es que hemos visto carta del 10 de Pamplona, en la cual se dice que el entusiasmo por el general, tanto en la ciudad como en la provincia, va siempre en aumento; que el 9 osaron los facciosos acercarse a la ciudad; pero que al momento había montado el general a caballo y los había dispersado, y puesto en huida con pérdida considerable. Se aseguraba que el virey iba a salir de un momento a otro para Guipúzcoa y Alava. No será en valde su salida, y muy en breve veremos lisonjeros resultados.

Bolsa de Londres del 7 de noviembre.

Consolidados. 91 5/8

Bolsa de París del 10 de Noviembre.

3 por o/o. 78 60
5 por o/o. 106 30
Renta de Nápoles. 96 35
Id. Romana. 95 3/8
Empréstito Real. 36
Renta Perpetua. 44
Renta 3 por o/o. 27 3/4
Córtes. 39

Cambios.

Madrid. 16
Cádiz. 16 15
Cupones. 26 7/8

Noticias extranjeras.

POLONIA.

Varsovia 15 de octubre.

El regreso del príncipe Paskevitch hace probable la venida del emperador que irá desde aquí a Berlín a buscar su esposa. El cuerpo del general Rudiger estacionado hasta ahora en el palatinado de Lublin ha recibido orden de marchar a la Podolia: las tropas sitas al norte de la Lituania, han recibido orden de dirigirse al Bug. La estacion está demasiado adelantada para que se crea que este movimiento es solo para pasar revista a estos cuerpos ante el emperador.

Se espera de parte de este una amnistía mas amplia que la primera para la Polonia, y se hace tanto mas probable cuanto que las relaciones con el Oriente hacen necesaria una concentración de tropas rusas al Sur del imperio moscovita.

Por otra parte los 1503 hombres necesarios hoy día en Polonia, cuando antes de la revolucion bastaban 403 aumentan los gastos tanto por el número de hombres cuanto porque cuestan dos veces mas en Polonia que en Rusia, la subsistencia de las tropas, (Gaceta de Ausburgo.)

SUECIA.

Stokolmo 22 de octubre.

Por decreto de 20 del presente acaba de conceder S. M. el rey de Suecia una completa amnistía a todos los que desde su venida a Suecia han sido condenados por delitos políticos ó de lesa magestad. Todos los desterrados por las causas referidas, pueden regresar a Suecia, donde gozarán de toda la plenitud de derechos que tenían antes de la sentencia. El capitán Lindberd, único sentenciado que había preso por causa de esta especie, fue inmediatamente puesto en libertad.

INGLATERRA.

Londres 3 de noviembre.

La aduana ha detenido una máquina para hacer encajes, que debía ser llevada a Francia. Su valor se ha estimado en cinco mil libras esterlinas.

Idem 4.

Los prelados irlandeses reunidos en Dublin el 8 de octubre, redactaron una resolución para aprobar la sociedad clerical formada en esta ciudad con el objeto de velar sobre el pago de los diezmos, y atender al bienestar general del clero. Se nombrarán en las diversas diócesis algunas comisiones que se pondrán en correspondencia con la sociedad de Dublin.

Los toris han dado un banquete al lord Gordon y otros. Se brindó por el duque de Wellington y por sir Roberto Pull. El conde de Aberdeen antiguo ministro, expresó su esperanza de ver a los toris otra vez en el manejo de los negocios.

Se trata de colocar en Verdsminster-Hall una mesa de mármol en que se escribirá la fecha del incendio de la antigua cámara parlamentaria y de la admirable conservación de aquella sala.

FRANCIA.

París 3 de noviembre.

El correo alemán contestando a un artículo de la Gaceta de Augsburgo dice con fecha de Viena lo que sigue:

Nuestra corte no puede ahora tratar de reconocer a D. Carlos, pues semejante paso no se conformaría de ningún modo con la política prudente que ha observado nuestro gobierno. Se sabe que raras son las veces en que se hayan podido criticar inconsecuencias al Austria: mientras no se decida en España la guerra de sucesión, la Austria no se mostrará favorable a la causa de D. Carlos. (Journal du Commerce.)

--En el Diario de comercio de Anvers se lee lo siguiente: El empréstito Haber que decididamente parece que ha abortado, no por eso deja de ser en los periódicos holandeses el objeto de una polémica en que toman parte un gran número de personas. Hoy son los amigos políticos del obispo de Leon los que publican una carta en el *Handesblad*, en que haciendo una exposición de los hechos, se dirigen a justificar la conducta de aquel prelado en las negociaciones de su D. Carlos. Insinúan que los intrigantes quieren hacer útil para ellos la posición de don Carlos, así como supieron aprovecharse de la de D. Miguel, y por fin terminan así su carta.

¿Como explicar que las instancias de suspensión hayan sido hechas cerca de J. E. en Inglaterra, al mismo tiempo que se solicitaba de D. Carlos en España la entera conformación de un contrato confesado inescusable por el titular y los interesados?

Puede ser que algun día la liquidación del empréstito tan infructuoso de D. Miguel descubra la conexión entre estos dos negocios manejados precisamente por los mismos individuos, y patentizará el interés oculto que despues de haber perdido la causa del rey de Portugal, parece que ahora quiere todavía arruinar la de la legitimidad en España. (Journal de Commerce.)

Idem 4.

Los escosos de las tropas egipcias en Siria aumentan la efervescencia. Jerusalem es el punto de reunion de los insurgentes. En Balib se aguardaba un cuerpo de tropas árabes, compuesto de cuatro mil hombres.

--Reschid Pachá tiene orden de romper las hostilidades en el caso de que las tropas de Ibrahim pasen el río Sulkam. Por otra parte se dice que el sultan aterrado con lo que la astrología ha deducido del acaecimiento de haberse caído en el mar su cimitarra ha desistido de sus proyectos belicosos.

--Escriben de Spa (en Francia) con fecha de 30 de octubre, que el conde de Correllisen ha ganado la apuesta al caballero H. inglés. Este se halla comprometido a andar 400 millas inglesas, (133 leguas francesas) en el espacio de tres días y tres noches sin dormir ni un instante siquiera. Mr. H. consiguió andar 36 leguas el primer día: en la noche de este y el día inmediato logró recorrer una distancia de mas de 200 millas, pero la privación del sueño no le permitió seguir, y perdió los 25.000 francos apostados. (Journal du Commerce.)

Idem 6.

La emperatriz de Rusia es en Berlín el objeto de las mas delicadas atenciones. Se aguarda allí muy pronto al emperador

Nicolás, y con este motivo muchos ilustres personajes han retardado su marcha.

El ministerio prusiano se ocupa con toda actividad en formar un tratado de comercio con una potencia amiga. Háblase tambien de un congreso comercial que será una continuación del congreso político de Viena. En el tal congreso ha de tratarse con especialidad sobre las condiciones bajo las cuales entrarán en la union comercial Francfort y Nassau en Soades.

--En Polonia se dá alguna importancia al movimiento de concentración que hacen las tropas del ejército de ocupación de aquel país en la dirección del Sur, cuyo movimiento inspira alguna desconfianza sobre las miras de la Rusia.

Idem 8.

Los periódicos de Varsovia (Polonia) contienen el decreto imperial siguiente.

Por la gracia de Dios, nos, Nicolas emperador de todas las Rusias y rey de Polonia &c. Cuando por nuestro manifiesto de 20 de octubre (1.º de noviembre), concedimos una amnistía general a nuestros vasallos de Polonia, exceptuamos de ella a los autores y fautores efectivos de la revolución: el tribunal criminal establecido en Varsovia por nuestra orden de 13 de febrero de 1832, y cuya misión era juzgar según las leyes a los reos de estado ha terminado sus areas.

Despues de haber hecho ver las relaciones presentadas por este tribunal, y las sentencias pronunciadas contra los reos, y acordándonos de las instancias del gran duque Constantino Paulowicz que no retirásemos de ellos nuestra merced, y consultando los intereses de la justicia y del respeto a las leyes, con los sentimientos de bondad, hemos juzgado apropiado aliviar las penas impuestas por los tribunales y mandamos:

1.º Conmutar la pena de cuatro reos condenados a muerte en la de trabajos forzados en las minas de Siberia: el primero por 20 años, el segundo por 18, el tercero por 15, y el cuarto por 10.

2.º Los que estan condenados a 10 y 12 años de encierro en una fortaleza tendrán reducida su pena a 8 años.

3.º Los condenados a una rigurosa prision serán incorporados en las compañías de presidiarios empleados en las obras.

4.º Las condenas de tres años se reducirán a dos, y las de dos a uno.

El teniente coronel Carlos Pielinski queda indultado a causa de su conducta. En cuanto a los delincuentes y malhechores que se han ocultado desde que concluyó la revolución, estando acusados de crímenes que les excluyen de la amnistía, y que no han seguido nuestras recomendaciones en número de 249 condenados a ser ahorcados, queremos que sean privados de todos los derechos, y que la pena de muerte se comute en la de destierro perpetuo.

Si uno de estos desterrados se presentare en cualquiera punto de toda la estension del imperio, quedará sujeto a la ley criminal de la guerra. Cesarán todas las pesquisas, escritos é instrucciones empezadas con el objeto de descubrir el origen de la revolucion. El tribunal criminal especial queda disuelto. Sus actas y papeles seran entregados a nuestro gobernador encargado de la ejecución de las presentes. Dado en Sarskoje—Selo 4—16 de setiembre de 1834.—Firmado Nicolas.

A este decreto de amnistía se halla unida la lista de 49 reos condenados a pena de horca, 9 a la decapitación, entre los cuales se nota el príncipe Adam Czartorizki, Mazeski &c., otro de los condenados a 20 años de encierro en la fortaleza, y de los que lo estaban a 10 años de igual pena. El emperador condescendiendo con las súplicas del príncipe gobernador ha venido en conceder que los funcionarios y antiguos oficiales del ejército polaco sean socorridos por tres años, que se contarán desde 1.º de enero de 1835. (Journal du Commerce.)

MADRID 16 DE NOVIEMBRE.

Los periódicos ingleses continúan hablando de las disputas suscitadas entre el Lord Bougham y el Lord Darham. Los toris se aprovechan de esto para proporcionar la disolución del gabinete, con la esperanza de volver a apoderarse del poder de que abusaron por tan largo tiempo. Con este motivo dice el Courrier lo que sigue.

No podemos negar que los toris han sabido elegir la ocasión oportuna, y que las disputas, las reconveniones y acriminaciones de algunos de sus principales antagonistas pueden dar temores de que renazcan muy tristes divisiones; pero se engaña miserablemente el partido conservador. Entre el y la ciudadanía nacional de que desea apoderarse hay un foso que no puede saltar. Despues de la última sesión ambos partidos han apelado repetidas veces a la opinión pública: ambos han reclamado el apoyo del pueblo para conservarse en el

poder, ó para adquirirle; pero por fortuna los toris en medio de su apelacion al pueblo no pueden ocultar cuanto le desprecian, y esto es lo que deb: hacer infructuosas todas sus tentativas. Jamas harán profesion de gobernar al pueblo por sí mismos, porque si lo hiciesen en el mismo hecho pasarían á ser wíks; por el contrario insisten en sus antiguas máximas de gobernar el país á despecho del pueblo. Esto es lo que impediría que conservasen por algun tiempo el poder, si fuese dable que por un momento alcanzasen el favor de la corte.

Correo frances.

Nos escribe un corresponsal que en Peñafiel se ha mejorado el espíritu público desde que llegó el benemérito coronel don Benito Losada con su columna, y además con la prision que hizo del ex-comandante de armas don José Donguines, de origen frances, íntimo amigo del conde de España y otros varios carlistas del primer orden con quienes mantenía estrechísimas relaciones, maquinando sin cesar contra el legítimo gobierno, insultando á los Urbanos, seduciendo gente para engrosar la faccion del monstruoso Merino. Al tal don José debe atribuirse la venida á aquella villa del cabecilla Lucio Nieto y de Lirio, con quienes estaba en correspondencia, logrando así el desarme de los beneméritos Urbanos. Su causa se sigue en Valladolid, y todos los buenos aguardan que caiga sobre su cabeza la espada de la ley.

Igualmente dice el corresponsal que se desea en aquel pueblo que regrese el espresado señor Losada, á fin de que limpie la villa de algunos bribones que, entre otras cosas, intrigan para que no se provea la vara de alcalde mayor que está vacante, y servida ahora por un pariente del preso, y nada á propósito para tal empleo.

Hemos visto en el número 24 del Boletín de medicina, cirugía y farmacia un artículo comunicado en que se declama muy fundadamente contra la ingratitude de nuestro gobierno para con los médicos que se han sacrificado por la patria en la epidemia del cólera morbo que nos ha afligido y aun nos allige actualmente, llevados de las promesas que se les hicieron por repetidas reales órdenes, y á que no se ha dado cumplimiento alguno. Sentimos sobremanera ver en nuestros periódicos unas declamaciones tan justas, porque debieron haberse prevenido con rasgos heroicos y magnánimos en obsequio del esplendor nacional y de una clase tan benemérita y necesaria al estado, para que en este procedimiento encontrasen en lo sucesivo las almas grandes y generosas el estímulo mas poderoso de sus brillantes y distinguidas acciones.

Los misioneros del oscurantismo no han perdonado medio ni ocasion de fascinar al vulgo ignorante con cuentos, historietas y patrañas, que ofenden no solo á la razon, sino á la pureza y aun la esencia de nuestra religion santa. Una de las patrañas en que se ha procurado tener imbuido al vulgo cristiano español es la de que los frailes son tan antiguos como la religion; y que sus fundadores, de los frailes, fueron discípulos inmediatos instruidos por boca de los mismos apóstoles; deduciendo la tan absurda como antipolítica y antireligiosa consecuencia de que la religion de Jesucristo no ha existido ni puede existir sin frailes: de aqui la máxima ó principio en que fundan sus ridículas declamaciones cuando se trata de reforma ó estincion de frailes, de que la religion se pierde, que se acerca el fin del mundo, que se aproxima la venida del Antecristo, con otras pasmarotas con que logran por desgracia autorizar sus planes y aumentar su peculio. Para desengañar á los ilusos de semejantes patrañas, tranquilizar la conciencia de las ascéticos timoratos, y poner en claro tan falsas suposiciones, hemos creído instruirles de que en España, á pesar de ser una de las primeras regiones que recibieron la luz del evangelio, como que segun se asegura le predicó en ella al mismo apóstol Santiago el mayor en persona, y quedó tan arraigada la doctrina evangélica y por consiguiente la religion de Jesucristo, cual nos ofrecen mil testimonios, de cuya autenticidad no nos es permitido dudar, no hubo frailes hasta el siglo XII, mil y doscientos años después de la venida del Mesías, en que aparecieron los primeros los Cartujos, Trinitarios, Mercedarios y Premostratenses; luego en el XIII siguiente, los Dominicos, Franciscos, Agustinos y Carmelitas; en el XIV, los Benedictinos y Gerónimos; los Bernardos en el XV; y en el XVI los Basilius, Capuchinos, Paulinos, Hospitalarios, Teatinos, Jesuitas &c. Que S. Gerónimo no fue el fundador (como se nota en el calendario y otros documentos públicos) de la religion que se conoce con su nombre, ni se acordó, ni se le pasó por la imaginacion, ni supo lo que eran frailes. Los fundadores de esta religion fueron principalmente dos caballeros apellidados los Pechas, camareros del Rey don Pedro el Cruel, quienes en medio de las turbulencias y guerra civil ó intestina con su hermano bastardo el infante D. Enrique de Trastámara (que luego le sucedió en el reino por resolucion y autoridad de este reunido en Cortes), asociaron varios santos hermanos que esparcidos en parages muy frágiles habian hecho grandes servicios en favor de la causa del D. Enrique, quien se los premió protegiéndolos, como igualmente sus sucesores, hasta ponerlos de pobres mendicantes que se instituyeron en el alto grado de opulencia en que hoy los vemos, no sin asombro, sin mas ocupacion, se un sus estatutos, que la de alabar á Dios, es decir, que la religion de S. Gerónimo apareció después de 900 años de muerto este santo, y 1300 de la ascension de Jesucristo; bien es verdad que en cambio nos dirán que los carmelitas son anteriores á la venida del Mesías 926 años, y váyase uno por otro. El año de la creacion del mundo (segun un libro que tenemos á la vista y del cual sacamos estos apuntes, censurado, aprobado, consagrado al señor rey don Felipe V el Animoso, é im-

preso con todas las licencias necesarias en Madrid el año de 1768) 3127, 926 antes de la venida del Verbo divino á hacerse humano, ya habia en Monte Carmelo plantada la religion del Carmen en formal comunidad de frailes por el santo profeta Elías, Eliseo, Jonás, Micheas, y otros judíos ó israelitas, con oratorio ó convento, en el cual se ocupaban en orar y decir alabanzas á Dios y á su santísima madre la Virgen María, en soledad, penitencia, silencio, oracion; y lo mas extraño es, con los tres votos ó consejos del evangelio (que se empezó á predicar unos mil años después) de pobreza, castidad y obediencia. Ultimamente, una de las cosas que nos ha llamado mas la atencion en el indicado curioso libro, es que cotejando las épocas de las fundaciones de todas las religiones dichas, su introduccion en España, y sus interminables subdivisiones en frailes calzados, descalzos, recoletos, observantes, observantes estrictos, mas estrictos, terceros, menores, mayores y mistos, &c., convienen y son coetáneas con las que nos presenta la historia de las mayores turbulencias, agitaciones, y guerras, tanto civiles como religiosas de los estados ó reinos, tanto de Europa como de las demas partes del mundo cristiano; de suerte, que esta observacion nos ha llevado á concebir el temor de que si don Miguel hubiera vencido en Portugal, los portugueses y luego los españoles hubiéramos tenido una nueva religion fundada sobre los estatutos de la sociedad miguelista, titulada *el Angel del Apocalipsi*, así como si Carlos hubiera reinado ó lograse reinar en España (lo que no es de esperar), tendríamos los españoles indudablemente, y luego los portugueses, otra religion mas fundada sobre los estatutos de la sociedad carlista, titulada: *el Angel exterminador*; y ambas por supuesto con su santa inquisicion.

En la crítica circunstancia de haberse sancionado por tercera vez la abolicion del voto de Santiago, seria un cargo de los publicistas españoles si dejaran en eterno olvido la memoria del ilustre castellano, que batallando con un cuerpo tan poderoso como el arzobispo y cabildo de aquella santa iglesia, logró descubrir la falsedad del suceso en que se fundaba. Tenemos á la vista la edicion de los discursos de Lázaro Gonzalez de Acebedo sobre este interesantísimo negocio, impresos en un volumen en folio de 699 páginas y 24 entre portada, prólogos, é índice, de órden del consejo en Madrid en la imprenta de Pedro Marin el año de 1771; y de la prefacion de los correctores nombrados por el mismo consejo copiamos á la letra lo que sigue:

"Lázaro Gonzalez de Acebedo en el siglo pasado, fue uno de aquellos pocos á quienes un verdadero amor á la patria suele distinguir entre los demas conciudadanos y conducir después gloriosamente sus nombres á la posteridad. La aplicacion constante á un punto determinado de crítica, hizo célebre á este hombre; y la Castilla reconoció bastante el beneficio insigne que le prepararon sus trabajos. Oyó en Segovia la filosofía al padre doctor Francisco Suarez de Granada, á quien reconoce por maestro. Cursó después los tratados ó materias de la teología escolástica que no le empeñaron en su prosecucion; y llevándole la atencion el deleitable estudio de las letras humanas, hizo profesion de ellas el resto de su vida. Eligiósele por agente los pueblos de la diócesis de Toledo (de Tajo á esta parte), Burgos, Calahorra, Palencia, Osma y Sigüenza, en el pleito con la santa iglesia de Santiago sobre el voto, que en virtud de un privilegio del señor rey don Ramiro, de la era 872 (año de Cristo 834) pretendia cobrar de aquellos pueblos. El agente empezó á estender sus deseos hácia un extremo que se podía entonces reputar por paradoja, que fue impugnar el título con que la santa iglesia de Santiago demandaba. Empresa feliz que con el tiempo cobró crédito en el concepto de los doctos, y pudo en parte aliviar el ánimo de este hombre oprimido del poder de sus contrarios. Tanto llegó á confiar de la certeza de su descubrimiento, que en la dedicatoria al duque del Infantado no duda afirmar que *viene á quedar como una demostracion matemática*. No arribó á este grado de certeza, sino después de un largo tiempo, de una constante meditacion, de una continua lectura de nuestros antiguos, de algunos viajes á los sitios que leia el privilegio, y de un acopio suficiente de manuscritos útiles. Como la santa iglesia veía á este agente de los pueblos vivamente penetrado del deseo de descubrir la ficcion de su privilegio para echar por tierra de una vez el fundamento sobre que afianzaba el blason de sus glorias, y la finca de tan grandes intereses, no dejó piedra por mover á fin de debilitar las tareas del agente y oscurecerlas, si pudiese ser, hasta confundirlas en las tinieblas. Además de este efecto de la política de tan poderosos contrarios, quisieron tambien convenecerle, lo que no pudieron. Tomó á su cargo la defensa del falso privilegio del voto don Mauro Castellá Ferrer, cabo de las compañías de Celanova, hombre á la verdad mas apto para esgrimir la espada, que para tomar la pluma. Estos dos rivales llegaron con el continuo estudio de 18 años casi á apurar la materia. Compitieron en el celo; pero siempre la modestia y constancia estuvieron de parte de Acebedo, con que pudo contener la avilantez de don Mauro. Sobresalióse este en el método y estilo, quedando á Acebedo la dote del juicio, y la gloria del descubrimiento de la suposicion del diploma. Trataba don Mauro como *enemigos del mismo Santiago* á todos los que contradecian el privilegio, y con este aturdimiento fanático equivocaba los oficios de la espada y de la pluma; Acebedo advertia á cada paso que debia hacerse distincion entre la *devocion* y la *avaricia*. Asentia Acebedo á los milagros de Santiago, que habia leído en el

maestro Ambrosio de Morales; pero bastó á don Mauro que negase el de Clavijo para tenerle por un incrédulo. Sacó don Mauro á luz su *historia de Santiago*, con la magnificencia que permitian las oficinas de España en el siglo pasado, y adornóla de láminas, entre las que se ve una con su retrato como de un soldado escritor. Tanto apreciaba este hombre lo que menos conducia para el asunto! Lázaro Gonzalez de Acebedo cuidó solo de inmortalizar sus trabajos, sacrificando su hacienda en defensa de la verdad, en medio del furor de sus enemigos. La obra de don Mauro no fue recibida sino de aquellos espíritus que no aciertan á desprenderse de las tradiciones vulgares, destituidos de las luces de una sólida crítica; pero el memorial de Acebedo abrió los ojos á los historiadores nacionales, como á Fr. Atanasio de Libera, cronista del señor Felipe II, escritor de las *grandezas de la ciudad de Leon*, y al exacto Fr. Prudencio de Sandoval, que después fue obispo de Pamplona; á aquel para negar el privilegio, y á este para escribir una bella disertacion contra don Mauro (cuyo nombre cayó) descubriendo los errores, inconsecuencias y barbarie, que aditio en la historia de Santiago. El marques de Mondejar pudo juzgar sin pasion las obras críticas del obispo, del agente y del soldado.

Véase aqui lo que dijo de ellas. *Las demas nulidades de este instrumento* (habla del privilegio del voto) *se ofrecen convencidas por todas sus cláusulas por Lázaro Gonzalez de Acebedo en el memorial que formó contra él: así como desvanece Fr. Prudencio de Sandoval la sutil defensa con que intenta restituirle el crédito D. Mauro Castellá Ferrer*. El doctor Ferreras apreció justamente esta obra de Acebedo, dándole el título de erudita. *En favor*, (dice) *de los concejos que litigaban la exencion, se escribió un memorial muy erudito por Lázaro Gonzalez de Acebedo, etc.*"

"No se hizo consideracion particular de los escritos de los abogados de aquel tiempo á vista de lo que trabajó Acebedo. Aquellos letrados fundaron sus discursos sobre el derecho; y esta no era la duda, sino la averiguacion del suceso, sobre que trabajó Acebedo. Escribieron en defensa de la santa iglesia el licenciado Pisa Dávila y D. Luis de Casanate, cuya obra se imprimió en Madrid por Tomas Yunti el año de 1624 y es la que el doctor Ferreras vió sin nombre de autor, pero nuestro ejemplar está firmado de mano de sus autores. En defensa de los pueblos escribieron don Juan de Molina, fiscal de Hacienda, y los licenciados don Francisco de los Herreros, don Juan de Mena, y el licenciado Cellorigo; cuya obra tenemos tambien firmada de sus autores, aunque sin lugar ni año de edicion. Otros muchos ingenios anónimos se fatigaron entonces; pero ni aquellos ni estos disminuyeron la gloria de Acebedo; y así los sábios ministros que votaron á favor de los pueblos este grave negocio, le respondieron cuando les dió las gracias, que *él se las diese á Dios, pues le habia dado luz para que pudiesen hacer justicia.*"

"Estos discursos, pues, fueron la antorcha luminosa que ilustró aquella alma grande del señor Felipe IV y la justificacion de su supremo consejo para pronunciár en aquel pleito, en virtud del recurso de segunda suplicacion hecho á su Real persona, aquella justa sentencia del año de 1628, por la que se absolvió á los pueblos de la demanda de la santa iglesia, revocando la sentencia de la chancillería de Valladolid dada en revista, y confirmando la pronunciada en vista;" y para que desapareciese de España un tributo que la empozoaba y deshonoraba.

Comunicados.

El uso de las emisiones sanguíneas tópicas ó generales que aconseja el doctor don José Lorenzo Perez en su opusculo sobre el cólera-morbo de esta corte, son de una gran importancia ciertamente para el tratamiento de dicha enfermedad, cuando se practican en los prodromos de ella, y yo he tenido ininidad de ocasiones en que felicitarle de su empleo cuando las he dispuesto en este caso; mientras que por el contrario no he dejado de especimentar algunos reverses por su causa, siempre que me he separado de esta regla. La razon de esto es muy oscura á la verdad: pero podria explicarse tal vez en mi sentir atendiendo á que en el principio de la dolencia que hace el objeto de nuestras investigaciones, las flegetas que la determinan, y por cuyo medio se declara, se encuentran generalmente, como las mas de ellas, en estado de ceder á los primeros medios que se las opongan, con tal que sean bien dirigidos y de una físiología proporcionada al mal que se trata de prevenir: al paso que estos tan acertados auxilios llegan á ser del todo inútiles y aun perjudiciales cuando se han desarrollado los síntomas nerviosos que sobrevienen como para acabar con los recursos de la vida y la resistencia de los órganos. En una enfermedad como el cólera-morbo, en que las consecuencias de los primeros efectos de la causa productora se unen sin cesar á las primeras lesiones, y se van encadenando, por decirlo así, los re-ortes, por medio de los que se sostiene la existencia, las evacuaciones de sangre que se emplearán en este caso no harían mas que completar el cuadro desorganizador, privando á la economía del estímulo natural de ella, en una época en que las vísceras introductoras naturales de los principios reparadores habian cesado en el desempeño de sus propias funciones. Si á esto se agregan las sabias observaciones del doctor ingles Stevens sobre la sangre de los coléricos, y las consecuencias que de ellas deducir, se tendrá una nueva prueba de la parálisis de la organizacion y de su total abatimiento, originado por las pérdidas de las sales del material sanguíneo, las cuales, segun este sagaz observador, se desprenden de él por los vómitos y las cámaras luego que se ha descompuesto mezclándose con el agente morbo. Esta causa casi generalmente ignorada y que va á publicarse en España con la memoria de su autor, cambiaria, puede ser, las teorías y el método curativo de una enfermedad tan eminentemente re-

actaria, asociándola con la previa irritación gastro-intestinal, que abre siempre en mi juicio la escena patológica, y acaso se despejara enteramente la incógnita, aclarándose uno de los problemas más difíciles de la medicina. Si afortunadamente llegaran a evidenciarse mis sospechas, tendríamos justificada una de las proposiciones emitidas por mí a este propósito en varios periódicos, y seguros de la integridad fisiológica de nuestros estómagos e intestinos, descansaríamos en medio de los horrores del cólera, aunque nuestra sangre se hallara impregnada del principio amenazador de nuestra vida.

En apoyo de esto podría citar oportunamente una infinidad de pruebas suministradas por las sangrías de precaución que he mandado practicar en el discurso de mi larga epidemia colérica, y en las cuales el líquido que se obtenía se hallaba desnaturalizado, negrozco y muy semejante en algunos casos a la pez derretida, si que las personas a quienes se les sacaba hubiesen experimentado mas que los efectos ordinarios de la plétora, en que subsistían algunos otros durante la epidemia, a menos que no se declarara la irritación gastro-intestinal, que entonces morían como por una descarga eléctrica. De lo dicho ni de lo que deje expuesto en mi artículo anterior, inserto en el número 119 de este periódico, se infiere que yo me oponga a que se sangre y se promuevan las evacuaciones ventrales en el cólera, pues lo único que pretendo es que las emisiones sanguíneas se practiquen a su debido tiempo, es decir, al principio de la enfermedad y en la época de la reacción si necesario fuesen, y que a los materiales detenidos en el tubo gastro-intestinal se les dé salida por medios suaves, directamente opuestos a las irritaciones que los sostienen, y no con el aceite ni otros purgantes que no harían mas que exacerbarlas, y con ello aumentar el alujo del suero y de las sales de la sangre, el cual complementaria la suma de los males privando a esta de sus principios estimulantes.

Ruego a vds. señores redactores, se dignen dar a este artículo la buena acogida que acostumbra y a que les estará muy reconocido su afectísimo servidor—José M. de Aguayo.

Sres. redactores del *Observador*. Varios individuos del batallón de Milicia Urbana de Valladolid, suplican a vds. se sirvan insertar en su periódico la siguiente impugnación al artículo que respecto de la conspiración de Valladolid la laboriosa *Aleja* publicó en su número 177.

No se ha considerado en su verdadero punto de vista la conspiración de Valladolid, dice el autor del referido comunicado: «Valladolid, continúa el mismo, participaba de elementos muy contrarios a la causa de nuestra adorada Reina: la totalidad de la Milicia Urbana, está resuelta a sacrificarse por la legitimidad de su gobierno y representación nacional».

Verdades son todas estas que no necesitan mas recomendación que la opinión pública. La autoridad militar etc., etc.

Aquí principian nuestras observaciones: ya tenemos condecorado al señor marqués de Navares, y el autor del comunicado, puesto que dijo «tanto se le ofreció, mira cumplidos sus deseos, pero los hombres buenos, los que aprecian y respetan la opinión pública, los amantes de la libertad y menos todavía los que a tan apreciables cualidades reúnen la de defensores de los derechos de la legitimidad, no pueden leer con indiferencia un comunicado que parece haber tenido por objeto mas que presentar la conspiración en su verdadero punto de vista, como dice el autor, dar a cuantos le lean una idea baja y miserable de un pueblo en el cual la totalidad opinará indudablemente en favor del hipócrita y miserable príncipe, pero la otra parte activa y vigilante, ni ha sido indolente, ni se ha entregado tampoco a un silencio espantoso, cualquiera que haya sido el estado en que haya podido hallarse la población. Vigilancia, actividad, veían los enemigos de la inocente Isabel en cambio de esa apatía en que arbitrariamente coloca el autor del comunicado a los vallisoletanos juzgándolos ya víctimas de la facción, que penetrada de esta baja suposición según su modo disparatado de discurrir, cree pudieran llevar adelante sus maquinaciones a la sombra de la impunidad. ¿Qué campo tan espacioso nos ofrece esta necia suposición: pero sigamos adelante, porque conseguiríamos bien poco, y tal vez no podríamos decir la mitad que el benemérito conde de las Navas en la sesión del 3.º de octubre hablando de la impunidad, y no faltaria un ministro o dependiente de la policía que con razón o sin ella rebatiese nuestra justa declamación.

La cárcel era el centro de la facción, el conde Negri, la Cárcelera buena moza, la falta de posesión al alcalde nombrado por el propietario: algo hay de esto, señor autor, pero V. es un niño de teta, y cuando escribía no tenía los datos necesarios para estar tan seguro de lo que quisiera, y conoce muy mal los espíritus de los buenos, porque libres de apoplejías, ni temblaban ni tenían convulsiones, antes del cólera, en el cólera, y después del cólera, y antes que en sí mismos su familia y su casa, pensaban y no perdían de vista a los picaros, sus familias, y sus casas; cuidando de las cárceles y muy particularmente la de la Real Audiencia donde se halla preso y antes hospedado el inclito conde Negri: V. no debe ser vallisoletano sin duda, porque si así fuese conocería que para todo es necesario que haya datos: datos, si señor; y nosotros muy acostumbrados a esta práctica ya no solamente no nos atrevemos a escribir sin ellos, ni aun a pedir auxilio en caso de necesidad, como por ejemplo: viendo diez ó doce que reunidos conspiran contra la justa causa, si en el acto quiere sorprenderlos es necesario datos, bien que aquí nos han enseñado a apreciar y respetar la libertad individual, y por un efecto de caridad este respeto viene acompañado regularmente del perdón de los delitos pasados y presentes, y no sería regular que a los enemigos no se los prodigase este beneficio.

Olvidaba que mi objeto era impugnar el referido artículo con ingenuidad y libre al mismo tiempo de esa manía, vicio, propensión ó hábito como se quiera de adular, y ninguno con mas necesidad porque hallándonos como el albañil a quien San Vicente por un efecto de obediencia hizo que se le quedase en el aire, esto es, hallándonos dependiente, digámoslo así, de la autoridad civil y militar y de otras personas respetables que ahora no es de caso nombrar, podría muy bien decir: a troche y moche como el señor del referido comunicado cuanto pudiera ser bastante para que concediesen grados y distinciones a los que adulaba, cosa a la verdad que ya no es posible amañados o mejor diré avezados, como estamos con esa maldita necesidad de exigir datos para todo, y bajo este supuesto allá va la parte de impugnación, pero con datos muy ciertos y positivos.

Ni el marqués de Navares, ni el gobernador civil, ni esas personas respetables, que no es del caso nombrar según dice el autor del comunicado reflexionaron mucho, ni fijaron su

atención hacia un establecimiento en donde se fraguaba la conspiración, los beneméritos Urbanos la habían fijado hacia mucho tiempo: y no perdiendo de vista sus viles é infructuosas maquinaciones esperaban con ansia el feliz momento en que pudieran presentarse a la autoridad con todos los datos necesarios para que esta no creyese era una delación injusta, lo que ponían en su conocimiento, obra ya de muchos días, en los cuales sin temor a el cólera y nada apáticos como bajamente lo supone el autor del comunicado indagaban cada uno por su parte cuanto era necesario para descubrir las maquinaciones de sus enemigos, todo lo cual nos da una idea muy contraria a lo que supone el locuaz autor en su comunicado, manifestando hallarse paralizadas, ó suspensas como dice las relaciones entre los defensores de Isabel.

Dejando aparte cuanto pudiera decirse en justo elogio de aquellos a quienes se debe lo poco ó mucho que se hizo en la noche del 30 de setiembre, sirvase vmd. leer con un poco de detención lo que voy a exponer, y se convencerá de que no sin fundamento he dicho anteriormente que es vmd. un niño de teta, y que cuando extendió el comunicado que rebatimos, no tenía los datos necesarios, pues de lo contrario, ó habría faltado a la justicia ó era indispensable que a par del señor marqués de Navares, gobernador civil y de todos los que acudieron con sus consejos, colocase en el templo del honor, lealtad y decisión a los que marcaron y enseñaron a aquellos el camino para llegar a este donde vmd. los ha colocado, y no no pretendo escluirlos, pero si hacer ver que habo otros que llegaron primero.

Vamos de acuerdo respecto de la conspiración, pero en lo demás, no es posible, porque vmd. lo vería ó se lo contarían, en su oficina, en su casa ó en otro sitio en donde libre de las incomodidades que yo sufrí hasta que se realizó lo que vmd. pinta en bosquejo, y así no es extraño que la inexacta relación que pudieron hacerle de lo que en aquella noche pasó sin consideración a lo mucho que habíamos trabajado ya en el mismo día y anteriores, su generosidad le dictase los elogios que prodiga a las autoridades, porque creía sin dificultad que la parte que hubiesen tomado en el descubrimiento de dicha conspiración sería muy activa, y no se engañó a la verdad, ni tampoco ha quedado sin premio, pero lea vmd. y si se ofrece contarla a algún amigo otra vez ya este que está vmd. orientado en el negocio.

Para considerar la conspiración en su verdadero punto de vista y lo que se ha descubierto de ella, es necesario considerarla desde su origen, y para esto no es bastante contar lo que tal ó cual sugeto pudo hacer cuando según se dice vulgarmente llega a plato puesto, porque en ese caso los que se encargaron de las prisiones: no puede decirse fueron unos héroes, y no meos leales y decididos que las autoridades por quienes fueron encargados; pero no señor, cuando se escribe la verdad pura y sobre todo datos porque de este modo se evita que nuestros escritos sean impugnados ó rebatidos.

Desde el momento que entró en esta ciudad el conde Negri se redobló digámoslo así, la vigilancia de los que tan interesados como las autoridades, miran su felicidad y el sosten de la libertad en destruir las maquinaciones de aquellos que asentan sus débiles tiros contra el trono de la inocente Isabel. Espiarlos en todas sus operaciones, valiéndose para ello de medios que produjesen datos ciertos porque sin estos, no hay que pensar, al menos en esta ciudad, en dar parte a la autoridad, indagar, descubrir los sitios donde se reúnen, qué personas concurrían a ellos, con qué recursos contaban, quién ó quienes se los proporcionaban, hasta donde extendían sus maquinaciones, y en qué día habían de realizarse, todo esto señor autor del comunicado, es debido a los que vmd. creía y bajamente supone apáticos, desconfiados y olvidados hasta de sí mismos, ó lo que es igual para que vmd. me entienda, a los que pertenecen al benemérito batallón y escuadrón de urbanos que según vmd. sin haberlos favor ninguno, cree resueltos a sacrificarse por la legitimidad y representación nacional. ¿Quiere vmd. datos? pues se los daré y vmd. los verá confirmados cuando se publique el resultado de la sumaria que se ha formado, si bien con motivo de la conspiración, para dilatar el castigo del inclito Negri, pero esto no es de nuestra inspección.

¿Quién descubrió las maquinaciones de este pobrecito señor, las relaciones que tenía con los de dentro y afuera como vmd. dice? ¿Quiénes le indagó cuantos eran los mas principales e inclitos caudillos, donde habían pensado reunirse y lo mas principal de todo los medios de seducción de que se valieron para con diferentes sugetos y mas particularmente para con el criado de Lellor de quien esperaban uno de los mas principales recursos para su mal combinada fuga? pues amigo, lo fueron los que en el día 30, en el 28, en el 12 y mucho tiempo antes sin temor al cólera y menos al sereno de la noche que no es el mejor preservativo contra aquel, los seguían a todas partes, olvidándose entonces a la verdad hasta de sí mismos, pero cogiendo el fruto de sus trabajos en el justo desengaño y convencimiento de que sus sospechas no solamente eran fundadas, sino ciertas, y antes del 30 se hubiera dado el golpe, a no ser por la falta de datos, pues aun cuando les veían reunirse, no eran los bastantes para ni aun pr evenirlos a la autoridad.

Estos no son otros que aquellos mismos que en el día 30, se formaron y pusieron a las órdenes de el señor comandante general Navares y gobernador civil para cooperar ó efectuar las prisiones que ya que no se hubiesen hecho diez días antes pudieron muy bien según los datos efectuarse con ocho ó diez horas de anticipación, cuyo retraso proporcionó a los cómplices innumerables ventajas, de los cuales vivirán eternamente agradecidos. ¿Y sabe vmd. en quien consistió todo esto? Creo que no, si leo de buena fe su comunicado, pero si abundando en la idea que he formado y de que indicada anteriormente doy rienda suelta a mis presunciones me figuro que tampoco lo ignora vmd. y por si es dable que así suceda le diré lo que pasó en aquellas 24 horas.

Sabian los urbanos que los caballos de Lellor habían de servir para Cipriano Mardones nuestro vecino, Antonio Gutierrez maestro de primeras letras en san Roman de la Ormija y don Pedro Castilla, vecino de san Miguel del Pino, que por este servicio darian a el criado 200 duros que se pagarian de orden del conde Negri, entregándole 12 duros de presente y los restantes tan luego como se incorporasen con el Toresano, Aguirre y Valens que los esperaba fuera de la ciudad; no ignorando tampoco que ya el Toresano era electo primer comandante de la partida, segundo Aguirre y Valens comandante de Escuadrón.

V. ignoraba todo esto, porque si no cuando prodigaba tantos elogios a las autoridades en el mismo parrafato, aun cuando fuese después de las personas respetables, que dice no es del

caso nombrar, debió dar un lugarcito a los beneméritos Urbanos, sin los cuales ni el señor marqués de Navares, ni el señor gobernador civil, ni esos señores respetables hubieran hecho cosa alguna, no por falta de actividad, nada menos que eso, sino porque el primero pudo estar atacado del cólera: el segundo ocupadísimo, y tal vez invadido tambien, pues a ninguno de los dos vimos en todo este tiempo, ni a personas respetables, porque únicamente los que se veían por las calles eran médicos, cirujanos, frailes y sacristanes, precursores de una muerte cierta.

Estas desgracias, y el aconsejarse siempre el señor marqués de Navares de personas timoratas, fue la causa de que no autorizase competentemente al Urbano que le dio parte de cuanto despues vimos por resultado de las diligencias practicadas como digo seis horas despues, lo que fue bastante para proporcionar a Aguirre la fuga, que éste formase la partida, y que, ó es otro Santiago en la batalla de Clavijo, ó todavia se halla libre y muy libre en esos campos de Dios. No estuvo el mal en que se escapase Aguirre, sino que se dio lugar a que, escoltado cual inclito guerrero, se presentase en el monasterio de la Espina, a cinco leguas de esta ciudad, santo recinto de verdaderos hijos de Beruano, con el objeto de participar, como lo hizo, a sus cooperadores los memorables Pinos subalternos de esta real audiencia haberse desgraciado su plan.

Sin embargo, nosotros somos francos, y en obsequio de la razón y loor de las autoridades diremos que acto continuo mandaron éstas en persecución de Aguirre varias partidas, de las cuales una de ellas halló en dicho monasterio a los referidos Pinos, a quienes redujeron a prision, dejándolos en comunicación: tal vez porque era el único medio para que se pusieran de acuerdo en sus declaraciones, y conseguir de este modo volverse a presentar entre los mismos a quienes en los años 23 y siguientes insultaron tan cruelmente.

Todos los picaros tienen fortuna: ¿cómo podrá V. creer, señor autor del comunicado, que los mismos a quienes elogio fueron los que mandaron que esta vez del pueblo vallisoletano (hablo de los Pinos) fuesen conducidos a esta ciudad, nada menos que en coches, consideración que no se tendria ni debe tenerse aun con el mismo pretendiente? Pues le diré a V. mas, para que vea lo poco que ha meditado su comunicado antes de escribirle, y prodigar en el elogio a los que espusieron ó dieron margen a que se alterase la tranquilidad pública, no obstante el carácter pacífico y honrado del vallisoletano, quien no podía mirar con indiferencia tan ageno proceder.

Basta por hoy no obstante lo mucho que hay que decir y que reservamos para mejor ocasión: en el entretanto, Sr. Redactor del *Comunicado*, siempre amigos y dispuestos a continuar manifestándole a V. cuanto hay sobre el particular, para que si vuelve a escribirlo verifique con mas acierto deponiendo con menos parcialidad, lo que pretenda decir. Valladolid 5 de noviembre de 1834.

VARIEDADES.

La maldita.

Renunciando Eduardo I a la quimérica conquista de la Palestina se había embarcado para Inglaterra, en compañía de dos caballeros que habían seguido sus banderas, y despues de haber atravesado juntos la Italia y la Francia se hallaban en Calais aguardando con impaciencia que el viento les permitiese atravesar el estrecho. Estaba tambien con el otro caballero que por algún tiempo los acompañó en su viaje: hombre de pocas palabras, pero ninguna sin un rasgo irónico. En vano los nobles condes habían desplegado en su presencia sus árboles genealógicos, y referido varios sucesos de su historia para empujarle a contar la suya, pues él los había escuchado sin interés y no había correspondido a sus ideas. Por fin cierto día se trabó entre los tres la conversacion siguiente. —¿Pensais ir con nosotros a Inglaterra? —No: algunas veces vengo a ver las aguas que bañan sus costas, pero mis huellas no se imprimirán en el suelo de mi patria. Harto me despedazan mis recuerdos aun lejos del lugar en que pasaron los sucesos. —¿Sabeis que vuestras misteriosas espresiones, casi hacen pensar que sois un delincuente? —Y con razon: tengo a mi cargo una muerte. Esta palabra les hizo estremecer, y el prosiguió: habeis viajado con un homicida... pero pues me habeis proporcionado el gusto de hablar mi lengua patria, y pues veo que deseais conocer los sucesos que han llenado de dolor mi vida, voy a deciroslos.

Mi padre era de Bristol: no rico, y cuando yo cumplí la edad regular en lugar de hacerme sentar plaza de soldado, como estaba indicado en su situacion, pensó que peligros por peligros era mejor pasarlos con esperanza de una suerte feliz y tranquila; que no ir a regar con su sangre la tierra santa, aunque yo como jóven le hablaba algunas veces de las glorias de Marte. Pobre muchacho, respondia él entonces: la gloria es una dama muy altiva: los pecheros son los que pelean, y los señores los que triunfan. En fin, me dedicó al comercio colocándome en casa de Samuel Hington, muy amigo suyo. Era este hombre tan rico como avaro; en términos que nadie le nombraba sin añadir *el judío renegado*, como si el becerro de oro no fuese el idolo de todas las naciones. Tenia una hija llamada Aliza, tan hermosa como no sabré pintaros, así como me será imposible describir lo que pasó en mi alma el día en que sus miradas me hicieron conocer que su corazón había entendido al mio; y que habíamos nacido uno para otro.... Si: uno para otro, como el verdugo para el reo.

Samuel contento al ver mi esmero y actividad, me confió parte de sus negocios, lo cual me dió alas para pedirle la mano de su hija: que me negó abiertamente por ser yo de oscuro nacimiento y pobre; no parando hasta que conseguí que mi padre me hiciese viajar. Dejé mi patria llevando con-

migo las promesas de Aliza, y la esperanza de hacer tal fortuna, que su padre no pudiese despreciarme.

Atravesé la Francia, la España, la Italia, y por último pasé algunos meses en Constantinopla con tal felicidad en mis especulaciones que me entregué á las ideas mas risueñas, creyendo que Aliza me alargaba su mano. ¡Ah cuán poco duró tan lisonjera esperanza! recibí cartas de mi país, y en ellas la noticia de que Aliza tenía esposo.

Es preciso haber experimentado la pena que causa el olvido de su dama para saber lo que entonces siente un amante. Desde entonces todo me fue indiferente: el caudal se me figuraba un peso inútil; y cesó mi actividad en el punto en que el tiempo futuro me pareció un inmenso espacio sin término ni objeto. Pues Aliza no existía para mí; yo tampoco existía para nada en el mundo. Ocho años pasé entre el tedio y los recuerdos cuando el deseo de ver mi patria, ó tal vez mi destino, me hizo regresar á Inglaterra. Volví á Londres con intención de no permanecer en aquella capital, pues temía encontrar allí la ingrata cuya imagen no se había apartado de mí, temía oír la nombrar, y mas que todo temía verla al lado del que había merecido su preferencia. Mi padre había fallecido: recogí lo poco que de su herencia me tocaba, y salí dirigiéndome á Oxford. A mi llegada á aquella ciudad las campanas de la iglesia de san Miguel hacían oír su lúgubre sonido: la calle y la posada donde fui á parar estaban llenas de gente; noté que todos manifestaban un extraño asombro, que se hablaban en secreto, y preguntando la causa al posadero, me contestó: bien se conoce que sois recién llegado, y no sabéis que hoy se da sepultura al sexto marido de la maldita. Si señor, su sexto marido. Desde que entró en la ciudad (Dios la libre de sus maleficios) ya van tres con este: en Londres acabó con otros tres, y juraría que ya el séptimo se está preparando. Es preciso que esa muger sea hechicera, pues hasta ahora nada se la ha podido probar, de modo que es preciso confesar que es blanca como la nieve aunque es mas negra que Belcebút. ¡Paciencia! Ahora queremos que se registre el cadáver del pobre Simon Shard: tal vez se encontrará allí lo necesario para que la quemen viva.

La curiosidad me hizo suspender mi viaje: deseaba ver á aquella maldita, y como sin duda era aquel el término prefijado por mi destino, su mano de hierro me clavó allí. Siguiendo el tropel de la gente llegué á una casa de donde vi salir un cadáver, entre todo el lujo que puede desplegarse en la ceremonia fúnebre. Allí viene la maldita: allí viene, gritaron con indignación los concurrentes, y dirigiendo yo la vista hacia donde señalaban, no pude dudar que la maldita era mi Aliza: aquella Aliza mas bella que nunca la había visto: ¡Cuánto resaltaba su pecho de alabastro, y las rosas de sus mejillas entre aquellos adornos negros, aunque no tanto como sus cabellos! Casi perdí el juicio: todo lo pasado se me borró de la memoria: me hubiera arrojado en sus brazos, si no me lo hubiese estorbado la multitud que nos separaba.

Sin ser dueño de mí mismo ni saber por donde iba, me hallé en una sala entre mucha gente, pero mas inmediato á Aliza. El cadáver de Shard estaba sobre una mesa, rodeado de gente armada: la justicia estaba presidiendo á su reconocimiento: Aliza presenciaba el acto con dignidad y serenidad, y por fin el juez la declaró inocente. Los espectadores guardaron un profundo silencio: solo se oyó un grito de alegría... yo no fui dueño de contenerle: Aliza volvió la cabeza como para dar gracias al que se interesaba en su inocencia, me vió, me reconoció, y cayó desmayada, y yo maquinalmente me arrojé á sus pies bañando sus manos con mis lágrimas.

Entretanto se llevaron el cadáver: los espectadores que tan mala opinión tenían de Aliza, marcharon descontentos de tenerla que llamar inocente y yo sin reparar en nada, solo miraba aquel rostro esperando el momento en que recobrase sus sentidos. Por fin la vi abrir sus hermosos ojos, y mi nombre fue lo primero que pronunciaron sus labios. ¡Ah Martín: en que momento! ¡Y me amarás todavía?... Si en aquel instante hubiera yo visto sus manos teñidas de sangre, no hubiera dejado de amarla.

Bien podeis imaginar que yo no me apartaría de su lado. En efecto, apenas concluyó el término del luto, fui su séptimo esposo, á pesar de los funestos presagios que oía por todas partes. Cuatro meses pasamos en la mayor felicidad, sin embargo, á pesar del vivo amor que ella me manifestaba la veía á veces entregada á profundas meditaciones: y luego una extraordinaria tristeza la hacia casi insensible á mis caricias. ¿Qué tienes Aliza? le decía yo un día: ¿qué deseas?... ¿qué echas menos?... me amarás siempre, ¿es verdad? ¡Hay Dios! contestó ella con una especie de frenesí: sino fuese así: si algun día llegases á olvidarme... ¡jantes muera yo ahora mismo en tus brazos! Me sería tan cruel aborrecerte, y aborrecerte mortalmente! La espresion con que pronunció esta palabra me llenó de terror: su rostro quedó cadavérico, y sus ojos brillaban de un modo tan extraño! procuré tranquilizarla, pero yo mismo necesitaba sossegarme. Entonces por la vez primera entró en mi corazón la sospecha, resonaron en mis oídos aquellas voces de maldita homicida;

creí comprender su sentido y me llenaron de terror.

Aquella noche llamaba en vano al sueño, tardó en venir á calmar mi agitación, ó por mejor decir á aumentarla. Me pareció ver al desgraciado Simon, lanzando sobre Aliza unas terribles miradas, y alargándola su mano como para llevarla consigo. Ella temblando imploraba mi auxilio; y el espectro me dijo: esa me mató, esa te matará.

Yo di un grito de horror que me despertó, y vi á Aliza que sollozando me decía: que tienes Martín, tu has pronunciado mi nombre y no con cariño.—Es verdad la respondí: debes precisamente haberlo oído: ella se puso pálida al escucharme.

Sin decirle nada mas, me vestí, y salí de casa: andando sin saber por donde, solo con el deseo de arrojar de mí los temores que me agitaban. Culpaba á veces mi pusilanimidad, me llamaba débil por ceder así al espanto de un ensueño; pero la llaga era demasiado profunda para que la razón la cicatrizase. Aquella palabra de Aliza, aborrecerte mortalmente, resonó de nuevo en mi alma. Ella es altiva: orgullosa, me decía yo á mi propio: ya he sabido como ama, sepamos ahora como aborrece.

Este infame proyecto me lisongó por entonces; y le puse en ejecución. Ya era muy tarde aquella noche cuando volví á mi casa. Aliza se precipitó en mis brazos, preguntándome donde había estado.—¿Qué os importa? fue mi única respuesta, y ella quedó como una estatua. Al día siguiente salí muy de mañana, y al regresar por la noche me recibí llorando... Si, aquellas lágrimas eran hijas del dolor. Repetí lo mismo al tercer día: Aliza no lloró al verme: solo me hizo algunas reconvenções cariñosas, y después me abrazó con la mayor espresion. Al cuarto día volví á casa mas tarde que nunca. Aliza estaba pálida y silenciosa: conocí que ya había tomado su resolución, y determiné observarla. Cuando me creyó dormido la vi levantarse muy despacio pálida como la vi en el ensueño: sacó de una cajita una cosa que no pude distinguir lo que era, y echándola en una vasija la puso al fuego que había encendido. Jamas olvidaré la espresion de su cara, alumbrada por el reflejo de la llama, y sin ser de los que dan crédito á la magia, á cada instante aguardaba que se apareciese algun espectro. Aliza se acercó á mí, y estuvo contemplándome por un rato. Sin duda su corazón luchaba entre la venganza y el amor. Este fue por entonces mas poderoso.

Ya os dije que deseaba ver donde llegaba su odio. A la mañana siguiente cuando ella me dijo: Martín te vas y me abandonas, no la respondí, sino con una mirada de desprecio que acabó de extinguir el amor que me tenía. Desde entonces mi sentencia estaba pronunciada: la leía en la calma terrible que había reemplazado á las lágrimas y á la desesperación. Cuando me vió entrar aquella noche, pareció sorprenderse, y me dijo: ¡tan pronto! Si, era bien tarde. Fingí un profundo sueño: ella se levantó como la noche anterior é hizo los mismos preparativos. Como yo había pasado tantas noches en vela, apenas podía resistir al sueño, y sin embargo, un solo instante faltaba acaso para completar la venganza. Por fin, la vi dejar la silla en que se había sentado: su aspecto tenía un no sé que de imponente: llevaba en una mano aquella basija, que exalaba un olor á plomo decretado, y en la otra un instrumento de barro que terminaba en un cañoncillo estrecho. Entonces comprendí su idea: se me erizaron los cabellos, me arrojé de la cama, la cogí las manos, y bien pronto la sala se llenó de gente que acudió á mis gritos. Ella estaba inmóvil como una estatua, pero estatua que arrojaba fuego por los ojos.

Seis testigos irrecusables probaron su crimen y fueron las seis cabezas donde se halló el plomo que había introducido por el oído; y cuando los jueces la preguntaron que motivo la había escitado á cometer tal maldad, respondió con la mayor serenidad: esos me engañaron y yo los aborrecí, pero tu infame me has vendido y te desprecio.

A pocos días un genio inmenso rodeaba la hoguera en que dejó de existir Aliza: todos aplaudían la sentencia: yo solo derramaba lágrimas de rabia y de remordimientos. No me aparté de aquel lugar hasta que la última chispa salió de aquel monton de cenizas: entonces paré, y llevo arrastrando mi penosa existencia sin objeto y sin esperanza de felicidad alguna.

Deseosa la Real Sociedad Económica principal de esta provincia de promover por cuantos medios estén á su alcance la felicidad pública, facilitando mejoras en los objetos de su benéfico instituto, entre otros varios asuntos de su cargo, se ocupa con preferencia en la formación de un reglamento interior para la formación de sus Secciones ó juntas clásicas que entenderán en el fomento de la educación, agricultura, industria, artes, comercio y demas ramos que constituyen la prosperidad general; y al mismo tiempo que va á tratar de unos premios que estimulen los adelantos en estos ramos, presenta al público el programa de otros que un celoso individuo suyo, cuya moderación le hace ocultar su nombre, ofrece en la forma siguiente:

200 rs. al que forme una memoria perfectamente trabajada á juicio de la Comisión Censura de la Sociedad sobre la historia de la agricultura en todo el reino de Granada, su origen en él, su aumento ó decadencia en el progreso hasta llegar al estado que tiene en nuestros días, recorriendo cada una de sus épocas célebres por la introducción de algunas prácticas que hayan llegado á nosotros ó dado lugar á las que tenemos, ó por la aclimatación de algunas plantas, mejoras en labranza, etc., y manifestando en seguida cual sea el actual cultivo en cada uno de los partidos del reino, qué terrenos son mas á propósito para cada uno de sus ramos, las rutinas envejecidas que contrarian sus progresos, los adelantos que á pesar de nuestro general atraso pueden introducirse, los veneros que han de explotarse y las medidas de protección que deben imperarse del gobierno para llevar adelante la obra del restablecimiento de nuestra agronomía.

200 rs. al autor de la mejor memoria en que después de indicar el tiempo en que principió á verdear en nuestras costas la caña-miel y las vicisitudes que ha tenido en su cultivo y las causas que le han hecho descender al estado que tiene en el día, esplique detenidamente cada una de las labores, riegos y operaciones agrícolas que deben hacerse con esta planta hasta ponerla en disposición de ser molida, los abusos que se cometen en ella, y las reformas necesarias ó útiles que pueden adoptarse por los mismos cultivadores.

Un premio que consistirá en un ejemplar del tomo de Poesías impreso en Madrid del Excmo. Sr. don Francisco de Paula Martínez de la Rosa, individuo de número de este Real Cuerpo, bien encuadernado y con el retrato del autor, para el que mejor componga una Oda Pindálica en estrofas regulares (teniendo por modelo las del maestro Fr. Luis de León) en elogio del insigne Sr. Martínez á cuyo saber debe la nación tantos beneficios y en cuyo incansable esmero funda tantas esperanzas.

Y otro premio de un ejemplar de las Poesías del Sr. Sócio agregado don Jacinto de Salas, bien impreso y encuadernado al que componga otra Oda por el estilo y gusto de la del señor don Manuel Quintana, á la invención de la imprenta, celebrando las ciencias naturales y las artes útiles al hombre, cuya perfección es el objeto de las asiduas tareas de la Sociedad.

Esta corporación que entendió con el mayor agrado las filantrópicas ideas de su autor, cuyo nombre ignoraba, pues que solamente constaba reservado en su Secretaría, después de acordar se le manifestase su mas sincera gratitud por su laboriosidad y generosa oferta, determinó añadir á los referidos premios el título de Sócio de Mérito como prueba publica del interés que tenía en que se llenase el programa, y del aprecio con que recibiría los trabajos que se diesen.

Se precie: 1.º que los escritos deben presentarse en Secretaría antes del 24 del siguiente noviembre acompañados de un pliego cerrado dentro del cual estará el nombre del autor y en su cubierta repetido un lema que llevará también la memoria ó composición y rubricado el cierre: 2.º que el premio es al mérito absoluto y no respectivamente á lo mejor que se presente, por manera que si ninguno de los trabajos llena las condiciones espresadas, quedará sin adjudicar el premio á que pertenece.

Granada 27 de octubre de 1834.—El vocal Secretario perpetuo por S. M. = Antonio de Pineda y Baragán.

ESCUELAS NORMALES.

El miércoles 19 del corriente, en celebridad de los días de nuestra augusta Soberana doña Isabel II, tendrán exámenes generales todas las clases de estas escuelas: en la de adultos sita en la calle de Santiago, á las diez en punto de la mañana; y en la de mugeres sita en la calle de la Luna, esquina á la de Panaderos á las tres y media de la tarde. En dichos exámenes se presentará el fenómeno de oír leer la mayor parte de la clave analítica de la lectura á las personas que al empezar estos actos no teogan el menor conocimiento de ninguno de sus signos. Y se construirá el mapa de la península por los mismos examinados.

ANUNCIO.

Los suscritores á la segunda edición de la Santa Biblia en latin y castellano, traducida por el Ilmo. señor don Félix Torres Amat, obispo de Astorga, podrán acudir á la imprenta de Burgos, calle de Toledo frente á San Isidro el Real, á recoger el tomo 3.º del Antiguo Testamento y adelantar el importe del 4.º, que es el último, cuya impresion está adelantada; no restando después sino el tomo de Apéndices, que seguirá sin tardanza. La suscripción no continuará abierta sino hasta el 31 de diciembre de este año, desde cuyo día el precio de cada tomo será (como se ha anunciado) 4 rs. mas: los cuales igualmente abonarán los suscritores que en aquella fecha no hayan acudido á recoger los tomos respectivos que han debido percibir y á adelantar el importe correspondiente de los demas, perdiendo el derecho á la baja de precio que solo se concedió por razon del adelanto.

Espectáculos.

TEATRO DEL PRINCIPE. A las seis y media de la noche: *Marcela ó ¿á cual de los tres?* comedia original en tres actos baile nacional y sainete.

TEATRO DE LA CRUZ. A las seis y media de la noche: *Nadie fue su secreto*, comedia en 4 actos; y *El Tapiz*, en un acto.

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho principal del Observador, calle del Principe, núm. 5 y 6, esquina á la de la Visitación, en la librería de la ciudad de Cruz, frente las gradas de san Felipe de Orea calle de la Montera, y en la de Sanz calle de Carretas.

En las provincias en las librerías de Pífferrer, Barcelona; Hortal, Cádiz; Ferris, Valencia; Hidalgo, Sevilla; Garcia, Bilbao; Sanz, Granada; Calvete, Coruña; B. benedicto, Murcia; Rey Romero, Santiago; Blanco, Salamanca; Arnaz, Burgos; Longas, Pamplona; Riesg, Santander; Pis, elascencia; Berord, Córdoba; Cereceda, Jaen; Hernandez, Toledo; Carreras, Málaga; Rodriguez, Valladolid; Yagües, Zaragoza; Riera, Reus; Puzos, Orense; Bueno, Jerez; Guaso, Palma; Viuda de Carrillo, Badajoz; Benedicto, Cartagena; Baiuart, Girona; Lafita, Barbastro; Longoria, Oviedo; Lopez y Soto, calle de la Botica, en Huelva; Algeciras, don Antonio Sierra. En Manzanares, en la secretaría de ayuntamiento a cargo de don Francisco Garcia. En Cáceres, casa de don Manuel Segura. Carratalá, Alicante; Carannovas, Cervera; Fernandez, Leon; Coroninas, Llerida; Puyol, Lugo; Angelon, Reus; Perez Rioja, Soria; Verdaguer, Tarragona; Puigrubi, Tortosa.

MADRID, DE 1834: IMPRENTA DE DON TOMAS JORDAN, á cargo de M. Macias.